

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª É P O C A

Año 1947-N.ºs 21-22



SEVILLA

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL



IMPRESO EN ESPAÑA

EN LOS TALLERES DE LA ESCUELA PROVINCIAL DE ARTES GRÁFICAS,
SAN LUIS, 27.—SEVILLA.

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL

2.^a Época
Año 1947



Tomo VIII
N.ºs 21-22

SEVILLA
PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

1947

SEGUNDA ÉPOCA

Núms. 21-22

CONSEJO DE REDACCIÓN

Don Ramón de Carranza y Gómez, marqués de Soto Hermoso, Presidente de la Excma. Diputación Provincial.—Don Cristóbal Bermúdez Plata.—D. Angel Camacho Baños.—D. Carlos García Oviedo.—D. José Hernández Díaz.—D. Manuel Justiniano Martínez.—D. Celestino López Martínez.—D. Joaquín Romero Murube.—D. Francisco Ruiz Esquivel.—D. Leopoldo Salvador Gandarias.—D. Federico Villanova Hoppe, Secretario de la Excma. Diputación Provincial.—Director: Don Luis Toro Buiza. Secretario: D. José Andrés Vázquez.

SUMARIO

ARTICULOS ORIGINALES

Págs.

Enrique Moreno Báez.— <i>Oración fúnebre de D. Fray García Guerra, por Mateo Alemán</i>	9
Miguel Romero Martínez.— <i>Notas a la «Silva a Sevilla Antigua y Moderna», de Rodrigo Caro. (Reimpresión de la edición príncipe)</i>	25
José Martínez Jiménez.— <i>Cancionero de Garci Sánchez de Badajoz</i> ...	37
Antonio Domínguez Ortiz.— <i>Documentos sobre el motín de la Feria en 1652</i>	69

MISCELANEA

Rafael Laffón.— <i>Un poeta olvidado: El sevillano Gabriel García Tasara</i>	97
José Hernández Díaz.— <i>El retablo de Jesús Nazareno, en Santa Paula</i>	103
Norberto Almandoz.— <i>La Biblia en la Música</i>	105
Antonio Martín de la Torre.— <i>La inscripción funeraria de Rómula</i>	109
Francisco Girón María.— <i>La Divina Pastora de Cortelazor</i>	111
Libros	115
Crítica de Arte.—Antonio Sancho Corbacho.— <i>Pintura</i>	129

La Biblia en la Música.

La Biblia, aun en la voragine de las épocas más turbulentas, ha ejercido indiscutible influencia en los destinos de la humanidad.

La palabra escrita de Dios, la inspiración que ha guiado la pluma de los redactores de las Sagradas Letras, ha penetrado en el corazón de los hombres de todos los tiempos.

«Consolador bálsamo de todos los dolores del espíritu», escribió de ella un eximio prelado.

El Episcopado español, obediente siempre a la voz del Sumo Pontífice, ha instituido el *Día Bíblico*, que será celebrado anualmente en el mes de septiembre.

La finalidad de esta conmemoración tiende principalmente a la difusión de la Sagrada Biblia: «que el pueblo español vuelva a vivir con plenitud la vida que tanto honró a España en sus siglos de oro».

La idea, por lo noble y patriótico de su objetivo, es digna de la más calurosa acogida y entusiasta colaboración.



Al calor de los episodios y personajes bíblicos —que en todo tiempo han herido la sensibilidad de los músicos—, han brotado imperecederas creaciones musicales. Citaremos algunas de las que, en el campo de la música, han adquirido justo renombre:

El libro de los «Salmos», de David, es uno de los trozos bíblicos preferentemente ilustrados por los compositores. Aquí han enfocado su inspiración infinidad de artistas antiguos y modernos. En época alguna ha perdido actualidad, ni nada de su penetrante y poética añoranza el «Super flumina Babilonis»—Sobre los ríos de Babilonia—. Desde los de Palestrina y Orlando de Passus, magníficos ejemplares del siglo de oro de la polifonía vocal religiosa, pasando por el de Gounod, hasta el reciente del joven compositor francés Martenot, compuesto en plena guerra, quedan impresos en ellos los cambiantes y las rutas por donde el arte ha caminado en sus diversas épocas.

La escuela francesa cuenta con un tipo salmódico apenas cultivado en España: el de concierto. Justicia obliga a citar en esta modalidad los de César Frank, Saint Saens, el ciclópeo de Florent Schmitt, Albert Roussel, y los de la malograda compositora Lili Boulanger, fallecida en

plena juventud, cuando el arte esperaba tanto de su privilegiado talento.

La música española ha enriquecido este género con obras que pregonan la maestría de nuestros artistas.

Como ejemplo curioso citaremos el caso del compositor contemporáneo Padre Alcacer, que proyecta la gigantesca empresa de trasladar al pentagrama el texto de los 150 salmos, de los que lleva publicados varios tomos. Tal vez la música no registre caso igual a este del religioso valenciano.

La misma persona de David, con arpa o sin arpa, pastor o rey, justo o pecador, se ha visto obligado a *protagonizar* multitud de pasajes autobiográficos. Mencionemos entre los clásicos el *David penitente*, de Mozart, y entre los modernos el *Rey David*, de Arturo Honneger, partitura plena de vigor y audacia, que fundamentó el prestigio del discutido autor de *Pacific*.

Las miserias físicas y morales de Job hallaron eco en el corazón de ilustres músicos que, compadecidos, le ofrecieron la acogedora hospitalidad del pentagrama. ¿Quién no recuerda la *Parafrasis de Job*, de Eslava, campo de operaciones canoras, con cuyo dramático recitado sostenía batalla campal legión de émulos de Gayarre y Tamberlink?

Entre los *jobistas* contemporáneos citamos a Rabaud, el insigne autor de *Marouf*; al salesiano Padre Pagella, y a Gaspar de Arabaolaza, ilustre compositor, actual maestro de capilla de la Catedral de Zamora, cuyo oratorio *Job*, dedicado a S. S. Pío XII, ha sido ejecutado en Madrid, con unánime elogio de la crítica.

De las virtudes y bellezas de Judit se prendaron buen número de artistas, que la aderezaron musicalmente con joyas comparables a las rutilantes que luciera en su visita a Holofernes.

En la Betulia concertística del día, luce su gentil prestancia el oratorio del ya citado Honneger, obra con la que renovó el éxito del *Rey David*.

Como músico por excelencia bíblico, es de rigor citar al alemán Kuhnau, predecesor de Bach en su puesto de Santo Tomás, de Leipzig. Kuhnau se propuso ilustrar con sus *Sonatas Bíblicas*, nada menos que la historia del *Antiguo Testamento*. Modernas ediciones han hecho llegar hasta nosotros algunas de ellas: *Combate de David y Goliat*; *Locura de Saúl*; *Victoria de Gedeón*... Del análisis de la primera deducimos que los procedimientos *mortíferos*—de sencillez paradisíaca—utilizados por el autor, no dejan en el siglo de los *Clípers* y de la televisión de provocar compasiva sonrisa; si bien es de creer que, de haber dispuesto el compositor de los recursos *atómicos* de la armonía moderna, hubiéralos empleado para acabar fulminantemente con la vida del insolente gigante.

Por el contrario, la escena del *Diálogo* de la Magdalena con el Hortalano, del patriarca de la música alemana H. Schütz, escrita lustros antes

que las *Sonatas Bíblicas*, aún nos emocionan por la honda expresión melódica.

El profundo fervor religioso de Bach levantó vuelo genial en los comentarios musicales de las *Pasiones* de San Juan y San Mateo, Oratorio de Navidad y otras obras.

Por la fogosa fantasía de Haendel desfiló brillante y prolongado cortejo de héroes y heroínas bíblicas: *Saúl, Sansón, Esther, Debora, Judas Macabeo, Salomón, Susana...*

Pocos artistas podrán contar con laboriosidad tan afortunada.

Cábele a Haendel el honor de la paternidad del más popular de los oratorios bíblicos: *El Mesías*.

A la prolífica labor sinfonística, teatral, etc., de Haydn y Mozart, es necesario añadir la de sus oratorios *El retorno de Tobías* y *La Creación*, del primero, y el mencionado *David Penitente* y *Betulia liberada*, del segundo. La producción religiosa de Beethoven se cristaliza en la *Misa en Re*, siendo apenas conocida la de *Do*, y casi desconocido el oratorio *Cristo en el huerto de los Olivos*, obra, que, si no aspira a los honores de aquélla, con todo *ex ungue leonem...*

Constituye delito de lesa arte, el que nuestros públicos no hayan trabado conocimiento con los magníficos *Elías* y *Paulus*, de Mendelssohn, como lo han hecho con las sinfonías *Escocesa, Italiana, Sueño de una noche de verano* y otras obras del elegante músico hamburgués.

La musa de Berlioz, que en el transcurso de su carrera sintiera vehementes ardores románticos, iniciado su caso se refugia en el remanso evangélico de *La Infancia de Cristo*. Liszt y Brahms rindieron su admiración a la Biblia con sus *Christus* y *Réquiem alemán*, que comentan pasajes de los libros sagrados.

El serafismo de César Franck iniciado en *Ruth*, incrementado en *Redención*, culmina en la Santa Montaña, de donde se irradian los rayos celestes de soberana belleza de las *Bienavenuranzas*. Gounod, Massenet y Saint Saens simultanearon sus actividades operísticas con las oratorias, produciendo obras del relieve de *Tobías, Redención, Eva, María Magdalena, El Diluvio, La Tierra prometida...*

Conocido pasaje bíblico prestó motivo a Ricardo Strauss para *Salomé*, que ostenta la hiriente policromía de su fastuosa orquestación.

De nuestros Chapí y Bretón, quedan como recuerdo de sus Premios de Roma—si tan distintos del género que después habían de cultivar—los oratorios *Los Angeles* y *Apocalipsis*, obras que tras su estreno—muchos años ha—guardan silencio sepulcral.

Italia moderna no ofrece el alto ejemplo de Perosi con su *Moisés, Resurrección de Cristo...*; y de Hildebrando Pizzetti, que orienta su inspiración hacia regiones mitológicas, helénicas y bíblicas, siendo fruto de sus exploraciones por estas últimas, *Jael* y *Debora*, y *Abraham e Isaac*, obras que han gozado del éxito del público italiano.

Para terminar, consignamos los estrenos recientemente celebrados de dos obras importantes: *La Creación*, del P. Massana, S. J., en Barcelona, y *La Resurrección de Lázaro*, del ilustre músico andaluz Molleda, en Madrid.

He aquí una enumeración, sin pretensiones antológicas, de obras musicales inspiradas por Libro Sagrado del que se ha instituido la celebración de *su día*, «a fin de que el pueblo español vuelva a vivir con plenitud la vida que tanto honró a España en sus siglos de oro».

NORBERTO ALMANDOZ.



Cipo de mármol blanco con la inscripción de Rómula.